

VIRTUDES PROPIAS DE LA ASUNCION

Objetivo

Conocer y vivir las virtudes propias de la Asunción Apreciar las virtudes naturales como base de una vida teologal

Presentación a partir de María Eugenia

“Creo que el espíritu de la Asunción exige más virtud que cualquier otro...”

Jesucristo, en su Encarnación, vino a mostrarnos el camino para ir a Dios. Así, toda espiritualidad cristiana propone la **imitación de Cristo**. Pero no se trata de una imitación histórica, que consistiría en hacer exactamente lo que Cristo hizo en el tiempo, sino del esfuerzo de hacerse uno mismo a imagen de Cristo, de desarrollar en uno mismo la potencialidad, de llegar a ser un ser humano acabado, es decir, corresponder al plan de Dios que nos quiere a su imagen.

La espiritualidad de la Asunción **no es moralizadora**; no nos pone ante un ideal que hay que copiar ni nos da un montón de reglas o recetas. Es una espiritualidad de **deseo**. El impulso y la energía brotan del hecho de saberse amado, salvado por Cristo. No se cultivan las virtudes para salvarse, para agradecer a Dios para que nos salve, sino como respuesta a su amor, por el deseo del bien que nos hace parecernos a Dios, a Cristo y unimos a El. Nos ha sido dado el Espíritu Santo para ayudarnos, inspirarnos y atraerarnos.

Toda vida es “buena”, sin embargo, la formación de un buen carácter exige virtud. Y María Eugenia insiste en la formación de virtudes sólidas, en la **formación de caracteres fuertes**. Las virtudes son hábitos que nos permiten, no solamente estimar y discernir el bien, sino elegirlo y ponerlo en práctica. De hecho, una virtud es una capacidad o hábito de hacer el bien con cierta facilidad, incluso en situaciones difíciles y adversas.

En toda vida cristiana, las grandes virtudes son **las virtudes teologales** - fe, esperanza y caridad - recibidas en el Bautismo. Ellas establecen nuestra vida en Dios y la orientan hacia El. Naturalmente, las considera prioritarias. Además, María Eugenia ponía fuertemente el acento en el orden de las virtudes que ella llamaba "**virtudes naturales**", es decir virtudes que debe practicar cualquier persona que sigue los dictados de su conciencia, escogiendo el bien y rechazando el mal, formándose así en la rectitud moral. En el tiempo de María Eugenia, había personas que señalaban como muy particular en la Asunción, "el cultivo de las virtudes naturales".

Este módulo abarcará tres partes:

- A. Virtudes teologales: Fe, Esperanza, Amor**
- B. Virtudes naturales**
- C. La humildad**

A. VIRTUDES TEOLOGALES : Fe, Esperanza, Caridad.

Presentación a partir de María Eugenia

Llegamos a la santidad ante todo mediante el ejercicio de las virtudes teologales que se nos han infundido en el Bautismo: la fe en Dios, la esperanza en El, el amor de Dios. Estas virtudes, son pues, esenciales en la espiritualidad de la Asunción.

La Asunción está particularmente marcada por la fe: María Eugenia cita la fe como el primer carácter del espíritu de la Asunción y pide que se convierta en la atmósfera de nuestras almas. Alimentamos nuestra fe mediante la lectura y la oración, y la costumbre de tratar de ver todo "del lado de Dios" y de la eternidad.

La esperanza se vive mediante el valor en el combate espiritual y sobre todo por la confianza y el abandono en las manos del Padre.

La Regla de San Agustín empieza así: *Que Dios sea amado y luego el prójimo...* María Eugenia era feliz de que fuera esa la primera frase de nuestra regla y se alegraba de ello: *Cada página arde en caridad desde el principio hasta el fin; es verdaderamente en primer lugar, el amor triunfante de Dios, y después el amor del prójimo.*

Textos de la Palabra de Dios

Mt. 11,25-30	El Evangelio revelado a los pequeños
Lc. 21,1-4	El don del pequeño
Lc. 22,24-27	El mayor
Sal. 130	Humilde confianza

Textos de San Agustín

Estoy hablando, de la humildad de Cristo, hermanos míos. ¿Quién hablará dignamente de su majestad y de su divinidad?. Para explicar y decir con palabras algo que se parezca, del modo que sea, a la humildad de Cristo, no me siento con fuerzas suficientes; mejor aún, me faltan las fuerzas. Tengo que dejarlo todo a vuestra consideración, pues no basta que me escuchéis. Recoged vuestro espíritu en la meditación de la humildad de Cristo. Pero ¿quién nos la explicará, diréis, si tú no nos hablas de ella?. Que El mismo os lo diga dentro. El que tiene su cátedra en el interior, os lo dirá mejor que el que da voces desde el exterior. Muéstrenos la gracia de su humildad el mismo que ha tenido a bien establecer su cátedra en vuestros corazones. (Comentario al Evan. De Jn. 3, 15)

Yo he venido humilde, yo he venido a enseñar la humildad, y yo soy el maestro de la humildad. El que se llega a mí, se incorpora a mí; el que se llega a mí, se hace humilde, y el que se adhiere a mí, será humilde, porque no hace su voluntad, sino la de Dios. (Comentario al Evang. de Juan 25,16)

Yo no era aún bastante humilde para poseer a Dios, al humilde de Jesús. (Conf. VIII.18.24)

Reconoce la enseñanza de tan gran humildad...El camino de la humildad viene de Cristo...Es el camino de aquel que, estando elevado, se hizo humilde... En esta humildad es como nos acercamos a Dios. (Comentario del Salmo 31.18)

Ejercicios

1. ¿Qué diríamos sobre la humildad a partir de Mt. 2,28-30?
2. Describir a una persona humilde que tú conozcas.

Antes de separarnos

Rezar con el Salmo 130 o con Mt. 11,25-30

La libertad de espíritu y la alegría son signos de que se vive orientado hacia Dios por medio de las virtudes teologales.

Textos de María Eugenia

La fe es la primera característica del espíritu de la Asunción; y si lo es para todos, para nosotras tiene que serlo de un modo muy especial, según el grado en que nos dejemos penetrar por ella...es preciso que nuestra fe sea firme, ardiente, que anime todos nuestros pensamientos, todos nuestros actos, todas nuestras relaciones tanto de fuera como de dentro, y que llegue a ser la atmósfera de nuestras almas.

Pero este carácter corresponde a otros...Si, sin duda, y tengo que prevenirlos que esto ocurrirá con frecuencia en todo lo que voy a deciros. No habrá nada especial, ya que nuestro espíritu consiste en enriquecernos con el espíritu de la Iglesia. Con tal de que este espíritu resplandezca en nosotras, debemos desear y debemos alegrarnos de que brille en muchos otros Institutos y en muchas almas. (Instr. 3 Marzo 1878)

Poseemos la fe, puesto que hemos sido educadas cristianamente; debemos comprender que Dios es el único bien de la creatura, y no estimar, hablando propiamente, más que a Dios. (Instr.29.9.72)

Hay que mostrarse también siempre muy firme en lo que se cree. No hay que hacer concesiones para llegar a convencer, emplear la bondad y la dulzura, pero manteniendo la verdad completa, mientras que dando una verdad alterada, no se da nada bueno. Ahí no está nuestro espíritu.

La esperanza no es una virtud menor que la fe; quizá es menos frecuente, más difícil; incluso a menudo no se preocupa uno bastante de ella. Sin embargo, creedme, una esperanza recta y firme es como un ala que nos lleva a Dios y nos desprende de la tierra...Os pido que os apliquéis de una manera especial a esta rectitud de la esperanza; a esta rectitud del desprendimiento, a esta rectitud del espíritu filial por el que reconocéis que todo lo recibís de manos del Padre. (Instr.7.2.77)

Quando se ama mucho a Dios no se tiene más preferencia que la que Dios tiene y sólo interesa y se quiere lo que Dios quiere...Esta ausencia de elección, es el verdadero abandono entre las manos de Dios y quisiera fuese el carácter particular de vuestra devoción y de vuestro espíritu...

"Hágase vuestra voluntad". Fijarlo bien en vuestra alma, repitiéndolo constantemente. Hay circunstancias en la vida donde es casi lo único que se puede hacer: elevar el pensamiento, con un amor ardiente hacia Dios, que sabe mejor que nosotros lo que nos conviene, y que

sólo nos dará cosas excelentes y después, rendirte homenaje con esta sencilla conformidad: "Hágase tu voluntad" (Instr. 14.4.76)

Tendré que hablaros más todavía de la rectitud del amor. ¿Qué pide Dios de vosotros? Muchas cosas sin duda; pero por encima de todo, quiere un gran amor, un amor ardiente y generoso. (Instr. 7.2.1877)

Dejarme llevar por el dulce amor de mi Dios. (N. 166101)

La adoración es el amor mayor, más ardiente que puede caber en el corazón del hombre... y nuestra Regla quiere que lleguemos a esta perfección, por la grandeza y por la pureza de nuestro amor. Dilatar los corazones, purificarlos, hacer todas nuestras obras con caridad y rendir a Dios, por Jesús y por María, todo el culto que pueda rendirle, el mejor empleo posible de nuestras facultades. (Instr. 24.2.76)

Pongamos nuestra felicidad en buscar a Dios; en elevamos a El por la fe, la esperanza y el amor, en no amar más que a Dios solo. (Instr. 29.9.1872)

El gozo del alma está por encima de las contradicciones, por encima de las pruebas, por encima de los pequeños detalles que nos llevan a criticar y a quejarnos; el gozo del alma se pone en la esperanza que acompaña y guía el amor; se pone en al paz del corazón en la que se empieza a gozar, de J.C. resucitado, del Reino en el que algún día le veremos. (Instr. 5.4.1874)

Textos de la Palabra de Dios

Jn	6,25-29	La obra de Dios es la fe
Ga	2,16-20	La fe del Hijo
Lc	12,22-37	No os inquietéis
Co	4,16-55	La vida de Cristo en nosotros a través de la esperanza
1 P	3,9	Crear si ver
Jn	13,1-18	Lavatorio de los pies
1 Co	13	Himno a la caridad

C. LA HUMILDAD

Presentación a partir de María Eugenia

La humildad según San Agustín y María Eugenia es el fundamento de toda vida espiritual.

La humildad no es más que la verdad: verdad de nuestra situación de creatura que lo ha recibido todo, que es absolutamente dependiente y no tiene derecho a nada.

María Eugenia prefiere enfocarlo la humildad del lado del amor. Habiendo recibido tanto, sabiéndose amada por Dios uno se siente confuso y confiado. Lo único necesario es sentirse hijo amado por Dios, no poseer más que su amor. María Eugenia no pretendió que se adoptaran las apariencias de la humildad: palabras de desprecio de uno mismo, caras tristes o abatidas, modales tímidos.

La humildad, por el contrario, es liberadora, no tiene nada que defender, ninguna ilusión que mantener. La humildad engendra la alegría de vivir, de actuar.

Textos de María Eugenia

La humildad, es la base de toda vida espiritual...no puedo evitar el relacionar el amor, con la humildad sencilla, sincera, alegre...El conocimiento de las cosas divinas, la adoración, el amor, he ahí los motivos de vuestra humildad, humildad que debe hablar en vosotros con alegría, con libertad...

Creo, por el contrario, que la humildad debe ser la virtud fundamental de la Asunción, pero concibiéndola desde el amor, desde la confianza, desde la plenitud de la fe, que nos muestra así los tesoros que encierra, los bienes que aporta, la sencillez y la paz en las que fija el alma. No debemos tener, si queréis, una humildad de palabras, de discursos, de apariencia... (Instr. 7.4.1878)

Podría seguir enseñándoos cómo la rectitud puede encontrarse en la esperanza, en el amor, en la pobreza, en la obediencia, frente a la Regla, frente al prójimo, y sobre todo cómo se encuentra en la humildad; porque la humildad es también una rectitud, y cuando se camina con mucha rectitud en la práctica de la humildad, se camina también con mucha generosidad. (Instr. 10.12.76)

No cometer jamás la locura de preferir mostrarse tesa, a la alegría de sentirse unida a Jesús por la dulzura y la humildad. (N.236101)

Textos de San Agustín

Ojalá pudiera yo conocerte, a Tí que me conoces, ¡conocerte como soy conocido!
Virtud de mi alma, entra en ella y arrégla para Tí,
para que la tengas y la poseas sin mancha ni arruga!
Esta es mi esperanza; por eso hablo, y en esta esperanza pongo mi alegría.
En efecto, que Tú has amado la verdad, puesto que el que hace la verdad viene a la luz,
quiero hacer la verdad en mi corazón, ante Tí, por la confesión, pero también en mi libro,
ante numerosos testigos. (Confesiones X.11)

Ejercicios

1. ¿Qué virtudes has observado en tu familia?
2. ¿Cuáles son las que te atraen y que deseas practicar?
3. ¿Cuáles son las virtudes que tratas ya de vivir?
4. ¿Qué virtudes quieres transmitir a las generaciones que suben?

Antes de separarnos

Pedir los frutos del Espíritu Santo en una oración espontánea (Gal 5,13-25)

Rezar con la siguiente oración de María Eugenia:

"El amor es el signo por el cual Jesucristo quiere que sean conocidos sus discípulos.

Este amor debe tener en nosotros el carácter de la sencillez, de la franqueza y del honor.

Se lo pedimos al Señor para llegar a ser suyos. Amén.

Textos de San Agustín

Ante todo, vivid unánimes en la casa, teniendo un solo corazón y una sola alma en Dios. Esta es la razón misma de nuestra reunión... Vivid, pues, en unidad de corazón y de alma, y honraos las unas a las otras en Dios de quien somos templos. (Regla Cap. 1)

Una vez por todas se os da este precepto: ama y haz lo que quieras; si te callas, cállate por amor; si hablas, habla por amor; si corriges, corrige por amor; si perdonas, perdona por amor; pon en el fondo del corazón la raíz del amor: de esta raíz no puede salir nada que no sea bueno. (Comentario a la 1ª carta de S.Juan)

Ejercicios

1. Describir la historia de mi fe: De quién la he recibido, momentos decisivos.
2. ¿Cómo alimento mi fe?
3. ¿Cómo podrías explicar: "Ver las cosas del lado de Dios"?
4. ¿Cuáles son las razones de tu esperanza?
5. ¿En qué momentos has sabido que el amor venía de Dios?

Antes de separarnos

Dar gracias a Dios por el don de la fe.

Compartir las razones de nuestra esperanza.

Rezar con Jn. 13,1-20 para ver cómo ser servidor.

B. VIRTUDES NATURALES

Presentación a partir de María Eugenia

María Eugenia pensaba que Cristo no estuvo presente en su educación. Sin embargo había aprendido el dominio de sí, la caridad, la responsabilidad y muchas otras virtudes durante su infancia al lado de su madre. Son virtudes, no forzosamente cristianas, pero que orientan a una persona hacia el bien, hacia Dios y el designio de Dios sobre la humanidad.

Además la **práctica de la virtud**, la elección constante del bien, forman una personalidad fuerte y hermosa. Hacen a las personas rectas y amantes, personas buenas y que hacen el

bien. En el caso de María Eugenia, la formación en la virtud le había hecho **enérgica y generosa**. Por eso, María Eugenia podrá decir más tarde que su primera educación "le parecía más cristiana que muchas educaciones religiosas".

A su vez, en su manera de educar, María Eugenia concedía un lugar importante a lo que llamaba "**virtudes naturales**", sobre todo las virtudes de **bondad y rectitud**. Veía estas virtudes en Cristo y no podía entender una educación que se llamara cristiana y que dejara de lado estos hábitos fundamentales que, por lo tanto, desarrollan y perfeccionan la naturaleza humana.

Se ponía triste e incluso se escandalizaba al encontrar personas de Iglesia o piadosas que se afanaban en prácticas y actitudes religiosas y descuidaban la bondad y la verdad, virtudes fundamentales para que una persona viva la rectitud en la que Dios ha creado los seres humanos. Una vida piadosa, advirta, "no restablece siempre esas cosas". Hay que trabajar en ellas.

Textos de María Eugenia

Sabéis que la franqueza, la rectitud, son características sin las cuales parece que no se puede vivir en la Asunción. ¿Cómo así y por qué? Hay varias razones: primero a causa de nuestra vocación específica de rendir honor y gloria a Dios... y también por nuestro amor a la verdad, a la Iglesia, a Jesucristo a quien se debe glorificar, al mostrar al mundo la rectitud natural del hombre tal como Dios lo había creado. Ha sido el pecado el que ha destruido la rectitud... El hombre fue creado recto, leal, sencillo, bueno; y, según deseo de la gloria de Dios, debemos tratar de restablecer las virtudes naturales en nosotros y en los demás; debemos poner mucha atención en las virtudes naturales, que sirven de base a las virtudes sobrenaturales. (Instr. 26.5.1878)

Vosotros pues, hermanas, que estáis llamadas a extender el reino de Jesucristo en las almas, debéis comprender, qué necesidad es tener gran cuidado para que todo, en vosotros mismas, y en los demás, sea bueno, amable, sencillo, franco y generoso. Me interesaba insistir mucho, sobre esta característica... Y yo añadiría que si no se tiene bondad, la verdadera bondad, tampoco se posee el espíritu de la Asunción. (Instr. 26.5.1878)

Con San Agustín debemos adquirir el amor a la verdad... el deseo de extender el reino de Jesucristo en las almas... ¡pensad cómo un alma a la que se ofrecen tantas cosas para pensar y para indagar, no puede detenerse en lamentaciones... todo será tiempo perdido, que podríamos emplear en llenarnos de verdad, de amor y en trabajar en el servicio de Nuestro Señor. (Instr. 19.5.1878)

Habéis observado sin duda a personas siempre dueñas de sí y que conservan cierta libertad y todo en ellas es modesto, sencillo, abierto. Por el contrario otras, más tensas, más tiesas no tienen ese aire de modestia.

En la Asunción, si se os deja más libertad de movimiento y si no hay para eso regla particular, es porque la modestia debe venir del interior. (Instr. 20.1.1873)

Ser bueno es, querer el bien de los demás, y para los demás... Siempre hay que buscar el bien de los demás, estar contentas de todo lo bueno que les pase... La primera cosa para adquirir la bondad es querer el bien de los otros... Continuo con el segundo paso de la bondad, que es no aceptar en el espíritu más que pensamientos buenos y benevolentes respecto al prójimo... La última cosa que quería decir, es que para llegar a ser verdaderamente buena, hay que ejercitarse en hacer el bien. Tenemos mil ocasiones de hacerlo: ceder a los demás; ayudar en lo posible en su empleo... Cuando no se puede dar nada, siempre se puede dar una palabra amable. (Instr. 3.11.1882)

No sé por qué, pero preguntándome desde hace algún tiempo, cuál es la característica más apropiada, como Religiosas de la Asunción, con relación a las virtudes, siempre me viene el espíritu de rectitud... ¿Por qué este carácter de rectitud me parece el más apropiado para nosotras? Primero, es por el misterio de la Asunción. La Santísima Virgen, cuando dejó la tierra, se lanzó hacia Dios tan derecha que fue conducida directamente al seno del Padre, más por el impulso y el ardor de sus deseos, que por la mano de los ángeles... Digo que las Religiosas de la Asunción deben esforzarse en ser rectas: entiendo por ello que deben ir rectas a Dios... Con frecuencia se ha dicho que la sencillez es el sello especial del Instituto. Esta virtud es consecuencia de la rectitud. "Ser sencillo, dice San Francisco de Sales, es no tener doblez, es tener una mirada vuelta hacia Dios". Esto es lo que se llama sencillez; y es también la rectitud. (Instr. 10.12.1876)

Este es el espíritu de la Asunción, espíritu de franqueza, de rectitud, de sencillez sin rodeos, sin numerosos y múltiples discursos alrededor de las virtudes, yendo por Jesucristo a las virtudes, y por las virtudes a Nuestro Señor Jesucristo. (Instr. 4.2.1877)

Textos de la Palabra de Dios

Fp.	4,8	La virtud
Ga.	5.13-25	Frutos del Espíritu
Fp.	4,5	La bondad
Col.	3.12-14	La vida nueva en Cristo
Mt.	5,37	La rectitud